

Un destino trágico anunciado. Recursos literarios de Plutarco en la presentación de la escena sobre la muerte de Clito por Alejandro (Plu., Alex. 50.1-6)*

[A Foretold Tragic Fate. Plutarch's Literary Resources in the Presentation of the scene about the Death of Cleitus by Alexander (Plu., Alex. 50.1-6)]

por

Aurelio Pérez-Jiménez

Universidad de Málaga

aurelioperez@uma.es

orcid.org/0000-0002-9743-3042

Resumen

Pese a su desconfianza platónica del valor didáctico de la poesía, incluido el teatro, Plutarco, como consumado biógrafo de personajes cuya vida estuvo llena de situaciones dramáticas, aplica a sus relatos un arraigado conocimiento de las estrategias literarias del drama griego. No es una excepción la anécdota sobre la muerte de Clito por Alejandro. Su trama comienza con la amistad del rey con su general, momento plagado con los ingredientes que la tragedia griega antigua reserva para sus héroes: la fortuna y el cumplimiento del destino, ineludible para éstos, pese a su conocimiento del futuro, así como el orgullo del héroe confiado en la fuerza de sus ideales; y, por último, la ironía trágica con que el dramaturgo parece ofrecer un final feliz, que hace más duro el desenlace. Plutarco interviene siempre con gran capacidad creativa en la presentación de esas situaciones, a veces transmitidas por otras fuentes. Y lo hace también cuando introduce el episodio que ahora me ocupa, poniendo en juego todos los recursos de su estilo. Diseña así un escenario perfecto para los hechos, aquí la discusión entre Clito y Alejandro y la muerte del primero por el segundo, adornado de referencias religiosas (presagios, adivinos, sacrificios sin consumir, sueños, etc.) y cuya fuerza principal es el destino que, igual que en una tragedia, será ineludible para el protagonista (Alejandro) y para su antagonista y amigo (Clito).

Palabras clave: Alejandro, Clito, Estilo de Plutarco, Enfoque trágico de la historia.

Abstract

Despite his Platonic distrust of the didactic value of poetry, including the theater, Plutarch, as an accomplished biographer of characters whose life was full of dramatic situations, applies to their stories a deep-rooted knowledge of the literary strategies of Greek drama. No exception is the anecdote about the death of Cleitus by Alexander. Its plot begins with the king's friendship with his general, a moment plagued with the ingredients that ancient Greek tragedy reserves for its heroes: Fortune and the fulfillment of destiny, inescapable for them, despite their knowledge of the future, as well as the pride of the hero, confident in the strength of his ideals; and, finally, the tragic irony with which the playwright seems to offer a happy ending, which makes the outcome harder. Plutarch always intervenes with great creative capacity in the presentation of these situations, sometimes transmitted by other sources. And he does it also when he introduces the episode that now concerns me, putting into play all the resources of his style. He thus designs a perfect scenario for the facts, now the discussion between Cleitus and Alexander and the death of the first by the second, adorned with religious references (omens, fortune tellers, unconsummated sacrifices, dreams, etc.) and whose main power is the destiny that, as in a tragedy, will be inescapable for the protagonist (Alexander) and for his antagonist and friend (Cleitus).

Key-words: Alexander, Cleitus, Plutarch, Religion, Rhetoric.

* Este trabajo se ha elaborado en el marco del Grupo HUM 312 (J.A.) de la Universidad de Málaga y forma parte de los resultados anuales de la Red Europea de Plutarco.

1. Las fuentes y preliminares de la escena

Aunque esta de la muerte de Clito en Samarcanda (328 a.C.) a manos de Alejandro no es de las anécdotas de Plutarco que más interés ha suscitado (de hecho, su influencia en el arte es mucho más limitada que la de otras), la crítica moderna discute algunos aspectos importantes de la misma: su papel en la imagen que Plutarco quiere dar del personaje¹, la enseñanza moral que se desprende de ella y, en otras fuentes literarias, el papel religioso del suceso; así, Arriano y tal vez Curcio Rufo (que atribuye esa suposición al propio Alejandro), lo entienden como una venganza de Dioniso por la destrucción de Tebas o por haberle sustraído Alejandro una fiesta tradicional de los macedonios en favor de los Dioscuros². Algunas particularidades de la anécdota, como los argumentos de Clito (que defiende

a los viejos macedonios, objeto de ridiculización entre los jóvenes en el banquete, y que pone en tela de juicio la pretendida divinidad del rey) se han relacionado con otros episodios de la *Vida de Alejandro*, en particular con su actitud con respecto a Filipo. Recientemente Liparotti³ y, por último, Chrysanthos Chrysantou en un artículo publicado en esta misma revista⁴, nos ofrecen un buen análisis de las estrategias narrativas de Plutarco en la escena que nos ocupa, así como de las razones filosóficas que subyacen en ella y que son parte del enfoque original del Queronense.

Es cierto que, en cuanto al planteamiento general de la anécdota, tanto por lo que se refiere a su función en la *Vida de Alejandro* como a su estructura literaria y a su relación textual con otros pasajes de la propia *Vida* poco más puede añadirse; pero, dado que Plutarco es el autor que con más detalles y

¹ WARDMAN 1955: 101 y especialmente CHRYSANTHOU 1919: 46-47.

² Arr., *An.* 4.8,1-2: εἶναι μὲν γὰρ ἡμέραν ἱερὰν τοῦ Διονύσου Μακεδόσι καὶ θύειν Διονύσῳ ὅσα ἔτη ἐν αὐτῇ Ἀλέξανδρον· 2 τὸν δὲ τοῦ Διονύσου μὲν ἐν τῷ τότε ἀμελῆσαι λέγουσι, Διοσκούροισιν δὲ θῦσαι, ... (= “pues era el día sagrado de Dioniso para los macedonios y todos los años en él hacía Alejandro un sacrificio en honor de Dioniso; pero dicen que entonces se desprecupó del de Dioniso e hizo el sacrificio en honor de los Dioscuros...”; Curt., VIII.2.6: *Scrutantemque, num ira deorum ad tantum nefas actus esset, subit, anniversarium sacrificium Libero Patri non esse redditum statuto tempore. Itaque inter vinum et epulas caede commissa, iram dei fuisse manifestam* (“Y mientras se preguntaba [Alejandro], si acaso había llegado a tan gran crimen por la ira de los dioses, cayó en la cuenta de que no se le había rendido el sacrificio anual al Padre Líber en el momento que correspondía. Y así, cometido el crimen entre vino y viandas, se había manifestado la ira del dios”).

³ LIPAROTTI 2014: 179-185.

⁴ CHRYSANTHOU 2019.

creatividad⁵ elabora las circunstancias previas al episodio, sin embargo, creo que merecen nuestra atención los recursos formales utilizados por él como evidencia del interés especial que le suscitó este hecho, tan fortuito para la voluntad humana y tan premeditado como parte del cumplimiento del destino, que es la muerte de un amigo a manos de otro amigo. La muerte de Clito por Alejandro se convierte, desde la presentación misma de su contexto, en una pieza dramática; a ella se adecuan tanto los elementos conceptuales, como, a menudo, también la escenografía, el diálogo en algún momento, los gestos y, sobre todo, los expedientes literarios que el biógrafo pone en juego para el montaje del episodio. Algún comentarista propone que precisamente esos componentes teatrales sugieren la lectura por parte de Plutarco de Aristobulo (dado al efectismo dramático), como su fuente⁶; pero estoy convencido de que el interés dramático en esta anécdota, como en otros casos, va más allá de la simple imitación y hay mucho en ella de la originalidad literaria de Plutarco. No voy a ocuparme de toda la anécdota para ilustrar

esas estrategias formales. Centraré mi análisis en la contextualización del suceso, que en Plutarco es muy diferente y bastante más original que en las otras versiones de que disponemos.

En efecto, para Curcio Rufo el banquete en que van a tener lugar los hechos no tiene nada que ver con la fiesta de Dioniso o de los Dioscuros. Alejandro lo organiza antes de que Clito parta para hacerse cargo de la Bactriana (por la renuncia de Artabazo a causa de su edad); y, aunque el biógrafo latino no lo dice expresamente, da la impresión de que la celebración es en su honor. Curcio Rufo, en este preámbulo, sólo introduce elementos orientados a inculpar a Alejandro de la muerte de Clito y que cargan las tintas sobre el comportamiento moral reprochable del rey⁷: menciona cómo éste lo salvó en Gránico, que era un soldado veterano de Filipo y que su hermana Helanice era como una madre para Alejandro, quien le había confiado este puesto por su lealtad⁸. Pero, en lo que respecta a los preámbulos del banquete relacionados con el sacrificio de Clito, no dice nada⁹.

⁵ Como advierten algunos comentaristas modernos (cf. CARNEY 1981: 154).

⁶ HAMILTON 2002: LXI; RIPOLL 2009: 121, 133; aunque el relato que en general sigue Plutarco es el de Cares (HAMILTON 2002: 139; RIPOLL 2009: 121).

⁷ Para este punto de vista de Curcio en su relato sobre la muerte de Clito, véase Ripoll 2009: 131-137.

⁸ Un aspecto que ha sido desarrollado en un interesante artículo por ALONSO 2007.

⁹ VIII 22: "Clito fue invitado a tomar parte en un banquete solemne y que comenzó antes de la hora ordinaria".

Por su parte, Arriano, que como Curcio ignora el preámbulo de carácter religioso que leemos en Plutarco¹⁰, entre las causas determinantes de la ira de Alejandro, da mayor importancia a la crítica de Clito sobre la filiación divina de Alejandro en detrimento de la paternidad de Filipo y sitúa el banquete en el día de la fiesta tradicional de Dioniso, que Alejandro había transferido a los Dioscuros. Este detalle tendrá una doble función en el desarrollo y desenlace de la anécdota, pues el debate a propósito de la paternidad divina de Alejandro se abrirá con la adulación de los amigos jóvenes de Alejandro: estos consideran sus hechos superiores a los de sus hermanastros divinos (los Dioscuros y Heracles); y, en la misma línea de justificación, al final, algunos adivinos atribuirán el suceso a la venganza de Dioniso por ese menosprecio. Entonces Alejandro, prefiriendo esta causa, que lo exime a él de responsabilidad, devolverá la fiesta a Dioniso. En cuanto a Clito, silencia que Alejandro lo invitara especialmente (como sí se lee en Curcio y en Plutarco) y lo incluye como uno más entre los comensales cuando surge la discusión entre ambos. Lo mismo ocurre en el caso de Justino, que se limita a decir que Alejandro invita a sus amigos a

un banquete para celebrar los éxitos de Bactriana y pone el acento en el conflicto de generaciones, en el que Clito representa a los viejos macedonios.

2. *El texto griego y mi traducción*

Pero, como dije, el caso de Plutarco es bien distinto y la introducción a la anécdota resulta bastante mejor elaborada, tanto desde el punto de vista de la situación, como del cuidado formal. He aquí el texto de ese comienzo, con un par de anotaciones críticas y con mi traducción (*Alex.* 50.1-6):

50.1. Οὐ πολλῶ δ' ὕστερον συνηέχθη καὶ τὰ περὶ Κλεῖτον, οὕτω μὲν ἀπλῶς πυθομένοις τῶν κατὰ Φιλώταν ἀγριώτερα· 2 λόγῳ μέντοι συντιθέντες ἅμα καὶ τὴν αἰτίαν καὶ τὸν καιρὸν, οὐκ ἀπὸ γνώμης, ἀλλὰ δυστυχία τινὶ ταῦθ' εὐρήσουσι¹¹ πεπραγμένα, τοῦ βασιλέως¹² ὀργὴν καὶ μέθην πρόφασιν τῷ Κλεῖτου δαίμονι παρασχόντος. 3 ἐπράχθη δ' οὕτως. ἦκόν τινες ὁπώραν Ἑλληνικὴν ἀπὸ θαλάσσης τῷ βασιλεῖ κομίζοντες. ὁ δὲ θαυμάσας τὴν ἀκμὴν καὶ τὸ κάλλος, ἐκάλει τὸν Κλεῖτον, ἐπιδεῖξαι καὶ μεταδοῦναι βουλόμενος. 4 ὁ δὲ θύων μὲν ἐτύγχανεν, ἄφεις δὲ τὴν θυσίαν ἐβάδιζε, καὶ τρία τῶν κατεσπεισμένων προ-

¹⁰ *Anab.* 4.8: Entra de manera directa igual que Plutarco, pero aludiendo al carácter trágico del episodio y a su causa como venganza de Dioniso por haber sido transferido el banquete a los Dioscuros.

¹¹ εὐρήσουσι Q : εὐρίσκοντες cett. : εὐρίσκομεν Anon. (ZIEGLER).

¹² πεπραγμένα, τοῦ βασιλέως scripsi : πεπραγμένα, τοῦ βασιλέως, Ald. : πεπραγμένα τοῦ βασιλέως, edd.

βάτων ἐπηκολούθησεν αὐτῷ. 5 πυθόμενος δ' ὁ βασιλεὺς ἀνεκοινοῦτο τοῖς μάντεσιν Ἀριστάνδρῳ καὶ Κλεομένει τῷ Λάκωνι· φησάντων δὲ πονηρὸν εἶναι τὸ σημεῖον, ἐκέλευσεν ἐκθύσασθαι κατὰ τάχος ὑπὲρ τοῦ Κλεῖτου. 6 καὶ γὰρ αὐτὸς ἡμέρᾳ τρίτῃ κατὰ τοὺς ὕπνους εἶδεν¹³ ὄνιν ἄτοπον· δόξαι γὰρ αὐτῷ τὸν Κλεῖτον μετὰ τῶν Παρμενίωνος υἱῶν ἐν μέλασιν ἱματίοις καθέζεσθαι, τεθυκότων ἀπάντων. 7 οὐ μὴν ἔφθασεν ὁ Κλεῖτος ἐκθυσάμενος, ἀλλ' εὐθὺς ἐπὶ τὸ δεῖπνον ἦκε, τεθυκότος τοῦ βασιλέως Διοσκούροις.

No mucho después sucedieron también los hechos a propósito de Clito, tanto más crueles que los de Filotas para quienes simplemente buscan informarse; sin embargo, quienes reflexionando sobre ello se interesen también por el motivo y la ocasión, hallarán que este suceso no tuvo lugar deliberadamente, sino por mala suerte, ya que el rey le brindó como pretexto al demon de Clito su ira y embriaguez. Ocurrió así: Vinieron unos del mar trayéndole al rey frutos griegos de temporada. Éste, admirado de su punto de maduración y belleza, invitó a Clito, con la intención de mostrárselos y compartirlos con él. 4. Aquél casualmente estaba haciendo un sacrificio, pero dejando el sacrificio acudió y tres de las reses que ya estaban

consagradas lo siguieron. 5 Informado de esto el rey consultó con los adivinos Aristandro y Cleómenes el laconio; y cuando le dijeron que la señal era mala, encargó que cuanto antes se hiciera un sacrificio expiatorio por Clito. 6. Pues, además, dos días antes él mismo, en sueños, tuvo una visión extraña: que le pareció que Clito estaba sentado con los hijos de Parmenión con mantos negros, todos ellos ya muertos. No esperó Clito por cierto a que se hubiera hecho el sacrificio expiatorio en su favor, sino que al punto marchó al banquete, cuando ya había concluido el rey su ofrenda a los Dioscuros.

3. Valoración de responsabilidades en el episodio

Un pequeño prólogo a propósito del sentido trágico de la escena que el biógrafo se propone contar revela la importancia que esta tiene para Plutarco en su análisis de la conducta de Alejandro con sus amigos más íntimos; pues frente a quienes lo presentan como ejemplo del salvaje trato que aquél dio a los compañeros macedonios de la época de Filipo (ligando la anécdota a las muertes de Filotas y Parmenión), en esa reflexión previa subraya el carácter fortuito del suceso, planteado como parte del destino trágico de la relación entre los dos amigos¹⁴. Este pasaje inicial está construido mediante dos periodos, de

¹³ ἰδεῖν em. HELD ἴδεν Jr.

¹⁴ La función dramática de estas reflexiones recuerda el destino del Edipo de la tragedia, como acertadamente ha señalado, entre otros, MOSSMANN 1988: 88-89.

los que el primero plantea la posición reflexiva del autor sobre estos hechos, frente a una lectura superficial de los mismos¹⁵ y en el segundo va más allá sobre las causas de los acontecimientos que van a exponerse.

El primer período (50.1) consta de dos miembros:

Οὐ πολλῶ δ' ὕστερον συνη-
νέχθη **καὶ τὰ περὶ Κλεῖτον**,
(cor+sp)

οὕτω μὲν ἀπλῶς πυθομένοις τῶν
κατὰ Φιλώταν **ἀγριώτερα**. (hδ)

En esta presentación del episodio, el biógrafo parece ya buscar los tintes dramáticos de la anécdota cuando centra su atención sobre el protagonista, final del primer miembro del período inicial, ralentizando con el nombre Κλεῖτον el ritmo rápido del coriambo previo de la cláusula (--- --: καὶ τὰ περὶ Κλεῖτον) y le reserva además una posición central dentro del período. En cuanto al comparativo ἀγριώτερα, que ocupa el final del período, carece de consistencia tanto por la ligereza de quienes así lo valoran (ἀπλῶς πυθομένοις), como por la cláusula (--- --: ἀγριώτερα, un hipodocmio, si entendemos que no hay *correptio atica* en ἀγρ-), que coincide totalmente con esa valoración negativa para el rey.

El período siguiente, en el que se encierran las consideraciones religiosas características de esta presentación, está formado por tres miembros:

1) λόγῳ μέντοι συντιθέντες ἅμα καὶ
τὴν αἰτίαν **καὶ τὸν καιρόν**, (2sp)

2) οὐκ ἀπὸ γνώμης ἀλλὰ δυστυχία
τινὶ ταῦθ' εὐρήσουσι **πεπραγμένα**,
(2cr)

3) τοῦ βασιλέως ὀργὴν καὶ μέθην
πρόφασιν τῷ Κλεῖτου δαίμονι
παρασχόντος. (peon4+sp)

Todo este período, que frente a las lecturas superficiales atribuidas por Plutarco a los poco reflexivos en el período anterior, evidencia su postura, más sólida, es de gran importancia. Por ello el moralista lo abre con un colon donde pone en juego sus recursos estilísticos principales, a saber:

1) La colocación al principio de λόγῳ da relevancia al consistente método interpretativo propuesto por el autor, que se coloca radicalmente distinto del de otros autores ἀπλῶς πυθόμενοι del período anterior, frente a los que ahora fija su propia valoración de los sucesos.

2) La estructura gramatical del primer miembro (λόγῳ μέντοι συντιθέντες ἅμα τὴν αἰτίαν καὶ τὸν καιρόν), confirma la coherencia de mi interpretación, tanto por el equilibrio de sus elementos, un

¹⁵ Sobre esta estrategia metodológica de Plutarco que motivó tal vez la propuesta anónima de modificación de εὐρήσουσι del manuscrito Q (*Canon. Gr.* 093, mantenido en mi texto) a εὐρίσκομεν (aceptado por ZIEGLER), véanse las interesantes precisiones de CHRYSANTOU 2019: 47 (que acepta con ZIEGLER y FLACÉLIERE la primera persona).

quiasmo gramatical (complemento+predicado+complementos), como por el léxico y ritmo: en cuanto al léxico, resaltan esa idea de cohesión tanto el preverbo συν- y el adverbio ἅμα, como el valor semántico ('unir') del participio συντιθέντες; y, en cuanto al ritmo, no hay nada más firme para la cláusula de este colon que un dispondeo καὶ τὸν καιρόν (| | | |).

3) Por último, los dos aspectos que el biógrafo propone para la valoración de estos sucesos, αἰτία y καιρός, serán el leitmotiv de las consideraciones en que se apoye el análisis de los hechos y, como tales, ocupan la última posición del colon: el primero por ser causa inmediata y el segundo por serlo circunstancial.

El segundo colon de este período, donde, aunque en mi texto mantengo el verbo en tercera del plural del futuro, se recoge expresamente la opinión del autor, comprende, según mi análisis, sólo el núcleo principal de toda la oración (es decir el que contiene el verbo principal):

οὐκ ἀπὸ γνώμης, ἀλλὰ δυστυχία
τινὶ ταῦθ' εὐρήσουσι πεπραγμένα.

1) En este colon γνώμη es la causa inmediata (corresponde a τὴν αἰτίαν

del colon anterior), formulada aquí en términos negativos; y δυστυχία es la causa circunstancial (corresponde a τὸν καιρόν), formulada en términos positivos. La convicción por parte del escritor de su postura se refleja en la cláusula del período, que es una de las más habituales en su estilo, el dicrético: -σουσι πεπραγμένα (|w| |w|)¹⁶.

2) Llamo la atención sobre la importancia que Plutarco concede en este colon a las causas circunstanciales, representadas por el término δυστυχία, que sugiere conceptos religiosos (el carácter divino de la τύχη) y eximentes de la responsabilidad humana (frente a ἀπὸ γνώμης, δυστυχία), al mismo tiempo que da un aire dramático (por la importancia teatral de la fortuna) a la anécdota. La relevancia del término lo sitúa en el centro del colon y a ello se suma también la aliteración de la dental sorda inicial del elemento principal del compuesto: -τυχία τινὶ ταῦτα.

Mi propuesta de puntuación (πεπραγμένα, τοῦ βασιλέως), que lleva τοῦ βασιλέως al último colon del período, concreta mejor el grado de responsabilidad de Alejandro en el asunto¹⁷. Mientras

¹⁶ La cláusula métrica varía poco si leemos con el Anónimo εὐρίσκομεν πεπραγμένα ya que la fórmula ba+cr que resultaría (w| | |w| = -ομεν πεπραγμένα) no es sino una variante habitual en Plutarco del dicrético.

¹⁷ Mi puntuación está avalada por algunos manuscritos; la Aldina de 1519 escribe τοῦ βασιλέως, entre dos comas, tal vez para mantener la relación con δυστυχία y su interpretación como sujeto del participio de un genitivo absoluto; en cambio, colocan la coma detrás de βασιλέως Xylander (ταῦτα εὐρίσκοντες πεπραγμένα βασιλέως, ὀργὴν καὶ μέθην πρόφασιν τῷ Κλείτου δαίμονι παρασχόντος) y las ediciones modernas.

que las causas del primer colon, tienen un valor general en el segundo colon, aquí se aplican a la persona del rey y a las circunstancias de su conducta. Estilísticamente, la disposición propuesta por mí (τοῦ βασιλέως, en vez de estar regido por δυστυχία queda integrado en el genitivo absoluto), τοῦ βασιλέως ὀργήν καὶ μέθην πρόφασιν τῷ Κλείτου, es más productiva que si, como se hace habitualmente, se considera τοῦ βασιλέως δαίμονι παρασχόντος complemento de γνώμης y δυστυχία. Veamos:

1) Los dos genitivos que forman el genitivo absoluto delimitan el principio (1) τοῦ βασιλέως y final (1) παρασχόντος de un quiasmo sintáctico en que el complemento directo (2) ὀργήν καὶ μέθην e indirecto (2) τῷ Κλείτου δαίμονι envuelven el predicativo (3), πρόφασιν, cuyo sentido exime parcialmente de responsabilidad a Alejandro en el suceso.

2) En paralelo con los dos miembros anteriores del período, ὀργήν concreta la causa inmediata (τὴν αἰτίαν) referida al ámbito personal de Alejandro, y que confirma la falta de premeditación (οὐκ ἀπὸ γνώμης), y la causa circunstancial (μέθην) que corresponde a la δυστυχία del episodio.

3) La importancia concedida por Plutarco a πρόφασιν (en el centro del quiasmo antes indicado) transfiere toda la responsabilidad de Alejandro al destino, al δαίμων, o a la mala estrella

de Clito, alejándola del propio rey, a lo que el autor da relevancia con dos procedimientos: El primero es su posición central en el quiasmo en que resulta configurado todo el colon y que ya he comentado; y el segundo, la aliteración de la labial sorda inicial tanto en la cláusula del colon anterior (πε-πραγμένα) como en la de todo el período (παρασχόντος); una cláusula (-μονι παρασχόντος) que mantiene el componente crético de aquella en forma de peonio 4 y reafirma la conclusión del período una acumulación de tres largas, gracias a la del peonio 4 y al espondeo añadido a éste como parte final de la cláusula (www | | |).

4. *Presentación del contexto espacial, temporal y religioso de la escena*

Tras el breve prólogo valorativo que acabo de comentar (50.1-2) en que el autor declara su decisión de narrar el episodio de Clito (συνηνέχθη καὶ τὰ περὶ Κλείτου), los períodos que corresponden a los párrafos 50.3-7 nos ofrecen las siguientes partes previas a la descripción de los hechos:

4.1. Frase-título con que se presenta ya la anécdota anunciada antes: ἐπράχθη δ' οὕτως

Forma parte de los procedimientos retóricos a que nos tiene familiarizados Plutarco en su introducción de episodios que, por su importancia o interés, quiere delimitar bien, captando así la atención del público. En efecto, ἐπράχθη δ'

οὕτως no es una frase colocada ahí al azar, sino, en mi opinión, buscada intencionadamente por el biógrafo para colocarnos en el escenario dramático donde tendrán lugar los hechos. Sin duda en esa dirección tenemos que interpretar la estructura rítmica de la frase (un docmio típico de la tragedia con sus cinco largas, si entendemos que no hay *correptio atica* en ἐπρ-: - - - -) con que el autor anticipa y nos pone en guardia ante las connotaciones patéticas de la anécdota abierta con semejante colon rítmico.

4.2. Contexto narrativo-épico en que se ambienta inicialmente la anécdota

El pasaje así presentado, y que tiene como actor principal al propio Alejandro, empieza con dos períodos que, en el texto griego, se cierran con cláusulas significativas, aunque no muy habituales en la prosa de Plutarco (y de ahí su relevancia estilística):

ἦκόν τινες ὁπώραν Ἑλληνικὴν ἀπὸ θαλάσσης τῷ βασιλεῖ κομίζοντες (cr.+sp).

ὁ δὲ θαυμάσας τὴν ἀκμὴν καὶ τὸ κάλλος, (2tro)

ἐκάλει τὸν Κλεῖτον, (δ)
ἐπιδεῖξαι καὶ μεταδοῦναι βουλόμενος (d¹xd¹).

El primero (ἦκόν τινες ὁπώραν Ἑλληνικὴν ἀπὸ θαλάσσης τῷ βασιλεῖ κομίζοντες), cuya cláusula está formada por cr.+sp (-λεῖ κομίζοντες: - - - -), expone la situación que abrirá todas las circunstancias iniciales que fundamentan la anécdota según la versión

de Plutarco y tiene una estructura muy particular:

Se abre con el verbo personal que marca ese momento, ἦκον (aspecto durativo), al que da relevancia no solo su posición inicial en el período, sino también su prolepsis respecto del sintagma predicativo formado por el sujeto (τινες) y el participio, también con aspecto durativo (κομίζοντες), que engloban los demás elementos circunstanciales del contexto. Son éstos tres complementos (directo, ablativo e indirecto) con los que el autor se refiere a los manjares (frutos griegos), su procedencia (de la costa) y, lo más importante, ya que pone ante nosotros, los espectadores, al protagonista de este primer conjunto, el beneficiario (el rey), cuya relevancia está marcada tanto por la posición final como por formar parte de la cláusula -λεῖ κομίζοντες (- - - -).

En cuanto al segundo período (ὁ δὲ θαυμάσας τὴν ἀκμὴν καὶ τὸ κάλλος, ἐκάλει τὸν Κλεῖτον, ἐπιδεῖξαι καὶ μεταδοῦναι βουλόμενος), está construido en su conjunto como un quiasmo sintáctico del que queda fuera (y por tanto estilísticamente marcado) el pronombre (ὁ δέ) referido al protagonista, Alejandro. Además, Plutarco dirige nuestra atención hacia el otro personaje (el antagonista) de la anécdota, que es Clito. El quiasmo se forma con los dos participios regidos por el pronombre ὁ δέ y los participios θαυμάσας (1) y βουλόμενος (1) en los extremos, con sus

respectivos complementos directos inmediatamente asociados a su régimen, o sea, los sustantivos τὴν ἀκμὴν καὶ τὸ κάλλος (2) siguiendo al suyo (el participio θαυμάσας), o precediéndolo (al participio βουλόμενος), los infinitivos ἐπιδειξαι καὶ μεταδοῦναι (2) y, en el centro, el colon predicativo ἐκάλει τὸν Κλεῖτον (3), que suma otros recursos estilísticos a su posición central (ya relevante de por sí) dentro de todo el período. Entre esos recursos, subrayo la redundancia léxica (ἐκάλει Κλεῖτον), reforzada por la paronomasia κάλλος ἐ-κάλει, y las aliteraciones κομίζοντες, κάλλος, ἐ-κάλει Κλεῖτον καί, que orientan nuestra atención (como foco principal de la anécdota ya desde el momento mismo en que Alejandro establece su primera relación con Clito en este episodio, todavía amistosa y bien intencionada) hacia el que será su antagonista. Que esto último (un contexto todavía positivo) es así, lo evidencian los términos favorables del período y su relevancia estilística: θαυμάσας, en aliteración silábica con θαλάσσης del período anterior, y βουλόμενος, expresión de la voluntad bien intencionada de Alejandro con respecto a Clito, también en aliteración con βασιλεύς; pero además con una aportación estilística adicional: su posición como cierre de la cláusula del período. En cuanto a ésta, si aceptamos que coincide con el sintagma δοῦναι βουλόμενος, también ella anticipa en cierto modo el valor dramático que (como

viene siendo habitual en las anécdotas de Plutarco) confiere el autor a esta. El coriambo final (βουλόμενος) confirma con su ritmo envolvente la voluntad positiva con que Alejandro hace entrar a su antagonista en el escenario donde van a tener lugar los hechos. Pero, en realidad, y pese a la normativa retórica que impone evitar ritmos poéticos como cláusulas de la prosa, podríamos entender que lo que Plutarco propone aquí (en ese nivel rítmico) es en realidad un colon perceptible al mismo tiempo como dactiloeipitrilo (- - - - - - - - - - = d¹xd¹), ritmo propio del drama, y como hexamétrico (desde el inicio hasta la heptemímera: καὶ μεταδοῦναι βουλόμενος = - - - | - - - | - - - | - ||); en ambos casos el colon aporta cierta solemnidad épica a la decisión de Alejandro, en principio alejada todavía de la evolución trágica que van a imponer los acontecimientos.

5. *La religión como trasfondo de un destino trágico*

Eliminado cualquier atisbo de malevolencia por parte de Alejandro con respecto a Clito en el contexto que nos ofrece el período anterior de este preámbulo, la responsabilidad del suceso inmediato se eleva así al plano de un destino fatal entre ambos amigos interpretable en clave religiosa. Plutarco llama nuestra atención sobre una negligencia de Clito a propósito de un sacrificio, motivada sí por su fidelidad a Alejandro, pero que justifica la fatalidad que

acecha a ambos amigos. Todo el pasaje en que Plutarco desarrolla esta cuestión, sugerida por la repetición del lexema ritual (sacrificio), está estructurado en cuatro apartados: el primero expone el problema religioso propuesto; los dos siguientes, la preocupación (consulta a los adivinos) y afán de Alejandro (propuesta de un sacrificio expiatorio) por solucionarlo; y el último, su no resolución todavía cuando llega Clito al banquete que va a ser escenario de los fatales hechos. Veamos cómo Plutarco utiliza los recursos del lenguaje y rítmicos para hacernos llegar esos mensajes principales:

5.1. El problema religioso

La negligencia de Clito, causa religiosa inmediata del suceso, está avalada estilísticamente con un largo período constituido por tres subperíodos (oraciones personales) en los que los valores aspectuales de los verbos juegan un papel destacado, al que se suman el orden de las palabras y la repetición de términos que nos transportan al ámbito religioso.

ὁ δὲ θύων μὲν ἐτύγγανεν,
(da+cr)

ἄφεις δὲ τὴν θυσίαν ἐβάδιζε
(da+2da),

καὶ τρία τῶν κατεσπαισμένων
προβάτων ἐπηκολούθησεν αὐτῷ
(2ba).

El nexo de unión de esas tres oraciones mediante las que se conforma el período son los pronombres referidos a Clito que lo abren (ὁ δέ) y lo cierran (αὐτῷ).

Los dos primeros subperíodos, en asíndeton opositiva (oraciones de μὲν...δέ), tienen como sujeto a Clito (ὁ δέ) y su estructura (participio + imperfecto) es paralela; pero desde el punto de vista gramatical ese paralelismo se interrumpe en la segunda oración, precisamente para dar relevancia al término religioso principal (τὴν θυσίαν) ya anticipado en el comienzo por el participio θύων. En el **primer subperíodo** (ὁ δὲ θύων μὲν ἐτύγγανεν) la ocupación de Clito cuando recibe la invitación de Alejandro entra dentro de la normalidad; así nos lo hace percibir el aspecto durativo tanto del participio como del verbo personal, ambos del tema de presente; pero el imperfecto introduce en el nivel léxico un factor que altera la secuencia natural de los hechos, a saber: el de la casualidad, indicada por el lexema de τύχη. La no muy frecuente cláusula en la que el crético (este sí habitual en las cláusulas de Plutarco) rompe la solemnidad narrativa de un dáctilo (-ων μὲν ἐ-) da mayor fuerza a la intervención del azar que es aquí un instrumento del destino. En el **segundo subperíodo** (ἄφεις δὲ τὴν θυσίαν ἐβάδιζε) Plutarco utiliza otra vez un quiasmo gramatical (verbo-sustantivo-verbo) para romper el paralelismo con el anterior con intención de dar más valor al tópicos convertido en leitmotiv del pasaje: τὴν θυσίαν. El aspecto puntual del participio ἄφεις (en contraste con las acciones durativas θύων... ἐτύγγανεν y ἐβάδιζε) es significativo; pues no

solo indica que el sujeto interrumpe repentinamente el sacrificio, sino que, por otra parte, nos descubre la amistad y lealtad tributada por Clito a su rey, cuya invitación acepta sin demora (dejando inacabado incluso un ritual religioso) como si se tratara de una orden a ejecutar de manera inmediata. La relevancia de este participio es reforzada además con la estructura rítmica del subperíodo, en el que la cláusula dactílica reproduce la solemnidad heroica con que el amigo se dirige al banquete, -αν ἐβάδιζε, para afrontar su destino; e incluso prolonga el ritmo abierto por otro dáctilo precedente (τὴν θυσί-), de forma tal que, si prescindimos del participio, todo el subperíodo es en realidad un hemiepes dactílico puro a partir de una supuesta diéresis media.

El **tercer subperíodo** (καὶ τρία τῶν κατεσπείσμένων προβάτων ἐπηκολούθησεν αὐτῷ) es consecuencia del segundo y abre otro tema fundamental para la continuidad del episodio: el comportamiento de las víctimas de un sacrificio no cumplido, luego interpretado por los adivinos como un presagio fatal de los sucesos acaecidos. Los componentes lingüísticos de carácter religioso son estos: el número de las víctimas (τρία); el participio atributivo κατεσπείσμένων (un verbo de gran importancia ritual, σπένδω) que con su sentido como “ya consagradas” (idea reforzada por el tema de perfecto y por el preverbio), se convierte en un elemento premonitorio de la mayor im-

portancia religiosa; y la espontaneidad e inmediatez con que las tres víctimas comienzan a seguir a Clito (aoristo incoativo), cuando este marchaba ya hacia el banquete; lo que rompe bruscamente la normalidad sugerida por el aspecto durativo de los imperfectos en los dos subperíodos anteriores. Además, la posición final del pronombre αὐτῷ, fuera de su sintagma verbal, y que se refiere al personaje para quien es válido el sentido de la acción de las víctimas, no deja lugar a dudas sobre el destinatario de ésta tal como lo entenderá Alejandro en el período siguiente. Por último, en el nivel rítmico, la cláusula dicrética -κολούθησεν αὐτῷ en forma de 2ba (--- ---), habitual en Plutarco, sugiere el cambio contextual, ya que ahora pasamos de la descripción heroica de esos hechos religiosos a la creación de un espacio dramático.

5.2. La consulta de Alejandro

Con el apartado siguiente (otro período menos complejo, desde el punto de vista rítmico) Alejandro recupera el protagonismo, mostrándose preocupado por el sentido religioso del suceso relacionado con el amigo. Se trata de un período de transición, en el que el conocimiento de lo ocurrido por parte del rey lo mueve a una consulta técnica (el aspecto durativo de ἀνεκοινοῦτο así nos lo hace pensar) a los adivinos.

πυθόμενος δ' ὁ βασιλεὺς ἀνεκοινοῦτο
τοῖς μάντεσιν

Ἀριστάνδρῳ καὶ Κλεομένει τῷ
Λάκωνι (2ba).

De nuevo el período reserva el centro de toda su arquitectura al término religioso, dominante en todo el episodio, (en este caso τοῖς μάντεσιν), y coloca en la primera posición de la frase el participio, detonante de la acción de Alejandro, que es inmediata (aoristo), en consonancia con sus temores. Es más, esa parte principal del período (referida al comportamiento del rey) se estructura de nuevo (en relativo paralelismo con el comienzo del período analizado antes) como otro quiasmo sintáctico en que los dos predicados quedan en los extremos y Alejandro en su condición de βασιλεύς en el centro. La rapidez con que ocurre la secuencia información-reacción está reproducida, como he sugerido antes, mediante el aspecto puntual de πῦθόμενος, cuando la consulta es durativa. La importancia religiosa de τοῖς μάντεσιν sitúa este término fuera del quiasmo predicativo y lo amplía, concretando la identidad de los adivinos. En cuanto a la cláusula, -μένει τῷ Λάκωνι, con *responsio* métrica a la cláusula del período anterior (también 2ba), confirma la asociación entre el presagio y la reacción del amigo preocupado por Clito.

5.3. Sacrificio expiatorio en favor de Clito

El último apartado de este prólogo, abundante como vemos en consideraciones religiosas pertinentes para la comprensión trágica de la anécdota, consta,

en cambio, de tres períodos cuyo nexo es la confirmación del destino fatal del protagonista y el inevitable cumplimiento del mismo.

El **primero**, formado por dos miembros, presenta la interpretación de los adivinos a propósito del comportamiento de las víctimas como un presagio negativo y vuelve a insistir en la secuencia información/reacción de Alejandro ante esa evidencia.

φησάντων δὲ πονηρὸν εἶναι τὸ
σημεῖον (cr+sp),

ἐκέλευσεν ἐκθύσασθαι κατὰ τάχος
ὑπὲρ τοῦ Κλείτου (2sp).

Insisto otra vez en el aspecto de las formas verbales que denotan la urgencia (aoristos) de los acontecimientos derivados de la consulta. El participio φησάντων no se refiere tanto al modo en que los adivinos confirman el presagio, sino a la premura con que su prescripción es recibida por Alejandro, que, sin solución de continuidad, reacciona enseguida, ordenando (de nuevo el aoristo, ἐκέλευσεν) celebrar con urgencia (otra vez el aoristo, ἐκθύσασθαι) un sacrificio para contrarrestar la negligencia religiosa de Clito. Así el período, en su primer colon (el genitivo absoluto) deja el protagonismo causal a los adivinos para que confirmen el sentido religioso negativo del presagio como tal; pero inmediatamente devuelve la responsabilidad de la acción requerida por esa causa a Alejandro cuya diligencia (leit-

motiv de todo el apartado) está representada en el plano gramatical por los aoristos que sirven de soporte tanto a la orden (ἐκέλευσεν) como al contenido de la misma (ἐκθύσασθαι). La estructura del período vuelve a dejar fuera de los sintagmas predicativos y como parte principal de la cláusula al destinatario (ὕπερ τοῦ Κλείτου). En el plano léxico la urgencia así indicada por la gramática se refuerza con el valor pleonástico del adverbio κατὰ τάχος (innecesario por el aspecto puntual de las formas verbales). En cuanto a la relevancia de los verbos queda definitivamente marcada en el plano fonético por la aliteración silábica ἐκ- ἐκ- de los dos aoristos y la aliteración simple -κέλευσεν κατὰ Κλείτου que insisten tanto en la urgencia como en el personaje que la motiva en cuanto causante de la transgresión religiosa referida por todo el pasaje. Por último, la posición final de τὸ σημεῖον, cláusula (-ναι τὸ σημεῖον) del primer colon de este subperíodo, y la central del infinitivo ἐκθύσθαι en el segundo, nos mantienen en el plano religioso que es el leitmotiv de todo el episodio. En cuanto a los ritmos de esas cláusulas métricas, tanto el espondeo con que se cierra la del primer colon, -ναι τὸ σημεῖον (- - - -) como el dispondeo de todo el período, -πὲρ τοῦ Κλείτου (- - - -), reafirman ralentizando el ritmo la necesidad inexcusable del sacrificio expiatorio en favor de Clito.

El **segundo período** es una razón adicional, en este caso actuando el propio Alejandro como adivino en virtud de una experiencia onírica, a propósito de la urgencia del sacrificio expiatorio exigido en el período anterior. Este período está formado, a su vez, por **dos subperíodos**:

ὁ καὶ γὰρ αὐτὸς ἡμέρᾳ τρίτῃ κατὰ τοὺς ὕπνους εἶδεν ὄψιν ἄτοπον (cr+peon4).

δόξαι γὰρ αὐτῷ τὸν Κλείτον μετὰ τῶν Παρμενίωνος υἱῶν ἐν μέλασιν ἱματίοις καθέζεσθαι (cr+sp),
τεθνηκότων ἀπάντων (cr+ba).

El **primero**, καὶ γὰρ αὐτὸς ἡμέρᾳ τρίτῃ κατὰ τοὺς ὕπνους εἶδεν ὄψιν ἄτοπον (en el que recupero la forma personal εἶδεν de los manuscritos, requerida por el nominativo αὐτός, frente a la corrección ἰδεῖν de Held, aceptada por los editores modernos¹⁸) formula el recuerdo de un sueño como refuerzo del mal presagio significado por el comportamiento de las víctimas y confirmado por los adivinos. Naturalmente, el protagonismo sigue correspondiéndole a Alejandro, sujeto de la experiencia y estilísticamente marcado por el adjetivo αὐτός en la posición inicial de su colon, en aliteración con ἄτοπον, que lo cierra. Todos los elementos del texto son importantes desde el punto de vista religioso: el valor

¹⁸ ZIEGLER (Teubner), WARMINGTON (Loeb), FLACÉLIÈRE (Budé), MANINO (UTEH), que extrañamente mantienen el nominativo αὐτός.

sagrado del número tres (ἡμέρᾳ τρίτῃ), el plano onírico de la experiencia adivinatoria (κατὰ τοὺς ὕπνους), el aspecto puntual con su sentido también de urgencia asociado al aoristo εἶδεν y la relevancia tanto del acusativo de objeto interno ὄψιν, que realza el valor sensorial del sueño, como del adjetivo ἄτοπον que apunta hacia la condición negativa del sueño con su valor de extraordinario, fuera de lo común, propio de un mal presagio. Desde el punto de vista rítmico, también el carácter urgente de las medidas a adoptar, en cuyo contexto se inserta el sueño, es sugerido por el tríbraco del peonio 4 final con que se cierra la cláusula, que precisamente corresponde al adjetivo antes comentado: εἶδεν ὄψιν ἄτοπον (--- ----).

El **segundo subperíodo**, δόξαι γὰρ αὐτῷ τὸν Κλεῖτον μετὰ τῶν Παρμενίωνος υἱῶν ἐν μέλασιν ἱματίοις καθέζεσθαι τεθνηκότων ἀπάντων, describe la visión que explica lo extraño del sueño. Consta de dos miembros: el primer colon es una oración de infinitivo (la ilativa γάρ explica el adjetivo ἄτοπον) cuyo verbo δόξαι depende de un elíptico “dicen” o “dijo” y rige a su vez otra oración de infinitivo (καθέζεσθαι) así como (segundo colon) el genitivo absoluto τεθνηκότων ἀπάντων que, por la importancia de su mensaje, queda fuera de la segunda oración de infinitivo a la que pertenece y cierra todo el período constituyendo en casi su totalidad la cláusula del subperíodo.

La arquitectura de los elementos sitúa al principio y final del primer miembro los dos infinitivos y lo abre con la relación inmediata (sin solución de continuidad) entre los dos personajes implicados en toda la anécdota, Alejandro (αὐτῷ) y Clito (τὸν Κλεῖτον), sujeto del segundo infinitivo (καθέζεσθαι). El aspecto durativo de este verbo hace más horrible la visión (interminable y potenciada por los vestidos de luto que llevan los personajes), lo que tiene su correspondencia en el nivel métrico, pues el espondeo que cierra la cláusula de este miembro -οις καθέζεσθαι (---- --) ralentiza rítmicamente la acción de Clito al sentarse entre los hijos de Parmenión.

En cuanto al genitivo absoluto, poco hay que añadir sobre su relevancia, salvo advertir de la posición que ocupa fuera de la estructura flanqueada por los dos infinitivos y de su condición (ya mencionada) como cláusula de cierre de todo el período recuperando la normalidad del dicrético (aquí como crético+baqueo: -νηκότων ἀπάντων). Llamo la atención, sin embargo, a propósito de este colon, sobre el hecho de que, si asumimos que la primera sílaba de τεθνηκότων es breve por la *correptio ática*, todo el genitivo absoluto puede interpretarse como un dímeter yámbico cataléctico, τεθνηκότων ἀπάντων que tiene poco que envidiar a las cláusulas de muchos coros de la tragedia; así que, tanto por esa estructura métrica sugerida, como por el mensaje conceptual que

vehicula el genitivo absoluto, la cláusula de este sueño de Alejandro es una solución métrica y semántica perfecta para dar paso a la intensidad dramática, trágica, con que Plutarco presenta a continuación la anécdota.

5.4. Un destino inevitable

El último apartado, que se refiere a la llegada de Clito al lugar donde se está celebrando ya el fatídico banquete, pone el foco en el fracaso de la orden de Alejandro y de su deseo de apartar de Clito el destino presagiado en los períodos anteriores¹⁹, fracaso que se debe simplemente a que todo el episodio ya estaba predeterminado por el destino. El período en cuestión consta de dos subperíodos, el segundo de ellos bimembre.

7 οὐ μὴν ἔφθασεν ὁ Κλεῖτος ἐκ-
θυσάμενος (cr+peon4),

ἀλλ' εὐθὺς ἐπὶ τὸ δεῖπνον ἦκε
(2tro),
τεθυκότος τοῦ βασιλέως Διοσκού-
ροις (cr+sp).

El protagonista del **primer subpe-
ríodo** y del primer miembro del se-
gundo es Clito cuyo nombre, en la
oración de ἔφθασεν, ocupa el centro
de un quiasmo gramatical: predica-
do+sujeto+predicado. En él todos los
elementos son importantes, pero lo es
sobre todo el participio; este repite el
lexema religioso del sacrificio, tópico
central en toda esta introducción y juega
para su relevancia estilística con la ali-
teración ἔφθασεν... ἐκθυσάμενος, pro-
longada, en el subperíodo siguiente, con
εὐθὺς, términos todos ellos que además
incluyen la repetición de la aspirada
dental del verbo θύω, al servicio del
sentido religioso característico de todo
este prólogo. Además, los aoristos ἔφ-
θασεν y ἐκθυσάμενος con su valor pun-
tual (aoristos) insisten de nuevo en la
inmediatez de ese cumplimiento del
destino al que apunta el hecho de que
Clito se dirija al banquete antes de que
se hayan realizado los sacrificios ex-
piatorios en su favor ordenados por Ale-
jandro (*supra* 3.3)²⁰. La precipitación

¹⁹ Aunque el conocimiento del futuro mediante los sueños permite en otros lugares a Alejandro cambiar un resultado fatal mediante sacrificios a los dioses (cf. DURÁN MAÑAS 2010: 241), aquí el cumplimiento del destino (tal vez como excusa religiosa para eximir de responsabilidad moral al héroe) es tan prioritario que no da lugar a la expiación de la infracción ritual de Clito y esto servirá precisamente a Aristandro para consolar a Alejandro después del asesinato (DURÁN MAÑAS *Ibidem*).

²⁰ Estoy de acuerdo con HAMILTON 2002: 140 que prefiere para ἐκθυσάμενος la traducción de STEWARD (1892: “before the sacrifices on behalf of Cleitus had been performed”) a la de Perrin (“Cleitus did not finish his sacrifice”), elegida por AMYOT (1565: “Toutefois Clitus n’acheua point son sacrifice”) y XYLANDER (1579: “Non perfecit tamen Clitus sacrificium”) y con la que coinciden Flacélieire (“Cependant Cleitos n’eut pas plus tôt fait ce sacrifice qu’il se rendit au dîner du roi”) y Alía Alberca (“Pues bien, Clito no se previno

del amigo de Alejandro se sugiere con la acumulación de breves en el peonio⁴ de la cláusula de este primer subperíodo: Κλεῖτος ἐκθυσάμενος (- - - - -). A su vez, la precipitada anticipación de la llegada de Clito al banquete, que servirá a los planes de su destino (“no dio tiempo Clito a que se hiciera su sacrificio expiatorio”) encuentra su mejor expresión con el **subperíodo segundo** en el adverbio εὐθύς del primer colon. Y es precisamente la ironía trágica que Plutarco suele mostrar en sus textos dramáticos la que nos brinda una de las claves religiosas de este terrible suceso. Sin decir nada de manera explícita, el genitivo absoluto τεθυκότος τοῦ βασιλέως Διοσκούροις (segundo colon) que dará paso al banquete y a la fiesta a la que llega

Clito cuando ya ha empezado, a pesar de su diligencia, concede al público de esta biografía otra razón para el trágico destino de Clito y, ahora sí, también de Alejandro, a saber: el sacrificio que el rey ya ha hecho en honor de los Dioscuros y no de Dioniso.

6. Resumen y conclusión

Personalmente estoy convencido de que Plutarco conocía esa venganza divina que contemplaban las fuentes como justificación religiosa del episodio y en la que insisten otras fuentes referida a los adivinos o al propio Alejandro en su retiro de penitencia²¹. Aunque también Plutarco se hace eco de estos desaires al dios del drama en otros pasajes (en particular cuando habla

terminando su sacrificio”). La traducción de Steward tiene precedentes en GUARINI 1470 (“Nec dum litato Clitus... venit ad cenam”) y CRUSERIUS 1566 (“At Clitus non dum litato confestim ad coenam venit”) y ha sido rescatada recientemente por SCOTT-SILVER & DUFF 2012 (“However, before the sacrifice offered on Cleitus’ behalf was concluded”). En cambio, no responde al texto griego la de MAGNINO (“Comunque non appena ebbe compiuto i sacrifici Clito”) aunque, como PERRIN y la mayoría de los autores modernos, da un valor medio al participio y considera sujeto activo a Clito.

- ²¹ Curcio apunta hacia la venganza de Baco porque Alejandro no había hecho el sacrificio a su debido tiempo, aunque no menciona (ni al principio, ni al final) que el banquete fuera en honor de los Dioscuros: En medio de súplicas de este tipo se pasó toda la noche y, al tratar de averiguar si no se habría visto empujado a tan horrendo crimen por la cólera de los dioses, le vino a la memoria que el sacrificio anual al Padre Baco no había sido rendido en el tiempo establecido y por ello la perpetración del asesinato en medio del vino y durante un banquete era una manifestación de la cólera del dios. En cambio Arriano, que ya sugería esa causa al comienzo de su relato (*Anab.* 4.8,2), lo dice de forma explícita al final en boca de los adivinos (4.9,5): “En esta ocasión algunos adivinos entonaron la cólera de Dioniso ante la negligencia de Alejandro hacia Dioniso”, motivo que el propio rey asume como plausible. El conflicto Dioniso/Dioscuros, tan explícito en boca de los adivinos en este pasaje de Arriano debía estar en una fuente común a Plutarco y al de Nicomedia, como señala HAMMOND 1993: 90-91.

de la destrucción de Tebas²²), sin embargo guarda silencio ahora sobre el asunto precisamente porque desde un principio el moralista religioso quiere que el episodio encierre todo su sentido trágico, como un cumplimiento del destino más que como una venganza de una divinidad, sea la que sea.

En cualquier caso, la alusión velada esta ahí, cuando menciona el sacrificio de Alejandro a los Dioscuros. Que el público lo entienda como quiera, según el conocimiento que cada cual tenga de la historia. Tampoco se referirá más adelante a venganza alguna por parte de Dioniso, cuando ponga en boca del adivino Aristandro y de Clístenes las palabras consolatorias para el abatido rey²³. Y eso que el primero sí trata de justificar con razones religiosas el comportamiento de éste, asesino de su amigo: lo hace cuando recuerda el sueño de Alejandro, para eximirlo de cualquier responsabilidad y culpa; pues atribuye la muerte de Clito a un necesario cumplimiento de cuanto ya tenía determinado y anunciado el destino. Y carga así con tintes de tragedia este episodio, de cuyo escenario previo estos son, en mi opinión, los recursos estilísticos manejados por Plutarco.

En suma, nuestro autor, que aunque crítico en no pocos pasajes de esta biografía con determinados comportamientos personales y éticos de Alejandro, siente verdadera admiración por el joven conquistador y helenizador de gran parte de la tierra habitada de su tiempo, encuentra en este trasfondo religioso un buen expediente para, al menos, eximirlo de gran parte de su culpa en el enfrentamiento y muerte de Clito. Sin esconder su profundo conocimiento de la poesía dramática ateniese, asimila al destino de los héroes de aquella las fuerzas (hado, conocimiento ineludible del fatal desenlace y venganza divina) que intervienen como causa principal en el trágico final de este episodio. Aunque toda esa tramoya funciona con claridad en el desarrollo del episodio, Plutarco encuentra sus elementos determinantes en esa especie de prólogo que son las circunstancias previas a la llegada de Clito al banquete de Alejandro; y aplica a esos preliminares los procedimientos estilísticos que sabe manejar con gran habilidad retórico-poética para llamar la atención sobre ella de sus oyentes y lectores. Su mérito está en la selección de los tópicos que encuentra, en su mayoría en las fuentes, pero que sabe enriquecer con los detalles que tal vez

²² *Alex.* 13.4, donde precisamente se hace eco de esa venganza también a propósito de esta muerte de Clito. El enfado de Dioniso/Baco por la destrucción de Tebas está ya antes en las fuentes: Curcio,

²³ Cf. sobre la implicación trágica de todos estos elementos, que se adecuan y confirman el planteamiento inicial de la escena, cf. MOSSMANN 1988: 89.

le inspira su habilidad creativa. La reflexión inicial, tímidamente apuntada en Arriano, se convierte en una explicación muy del gusto de Plutarco que insiste más que éste y su predecesor Curcio en la responsabilidad de Dioniso en los hechos. El pretexto de los frutos que le llegan a Alejandro y que son el motivo de la invitación (y no la más protocolaria razón de la inminente marcha de Clito a la provincia que se le ha asignado) hace que la causa barajada por el destino sea paradójicamente el afecto de Alejandro por su amigo. Y, si bien las deficiencias rituales del sacrificio realizado por Clito cuando le llega la invitación, son un tópico presente con toda seguridad en las fuentes, nuestro biógrafo y ahora dramaturgo las ajusta a los planes del Destino y, sobre todo, al sentido de obediencia al rey y de fidelidad al amigo que lleva a Clito a incurrir en esa culpa religiosa.

A todo ello se suma la redundancia léxica de los términos fundamentales en cada período, las posiciones relevantes de esos términos, las estructuras paralelas y en quiasmo de las frases y los ritmos de las cláusulas de períodos, subperíodos y cola; estas, unas veces con la naturalidad que les da el uso habitual de ellas por parte de Plutarco y otras por su especial colorido épico o dramático, ayudan sonoramente a que captemos los mensajes con que el biógrafo nos predispone a descubrir en los términos dramáticos con que él quiere presentarla la trama posterior del en-

frentamiento entre los dos amigos; en él entran en juego el escenario, las diferencias generacionales representadas por los dos actores principales y sobre todo su actitud psicológica con la que se ilustra una vez más ese tema tan querido para Plutarco que son los resultados a que conduce la primacía de las pasiones sobre la razón cuando se deja que aquellas dominan sobre esta. En definitiva, este pequeño pasaje que me ha ocupado es, si tuviera que definirlo en pocas palabras, una pequeña obra maestra del estilo y pensamiento de Plutarco.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, V. (2007),
- 'Alexander, Cleitus and Lanice', in W. HECKEL, L. TRITLE, & P. WHEATLEY (eds.), *Alexander's Empire: Formulation to Decay*, Claremont, CA 2007: 109–123.
- ATKINSON, J.E.
- *Curzio Ruffo. Storie di Alessandro Magno. A cura de John E. Atkinson. Traduzione di Virginio Antelami*, 2 vol., Roma-Milano: Fondazione Lorenzo Valla-Arnoldo Mondadori Editore 2000.
- CARNEY, E.,
- "The Death of Clitus", *GRBS* (1981) 149-160.
- CHRYSANTHOU, S. CHR.
- "Reading History Ethically: Plutarch on Alexander's Murder of Cleitus (*Alex.* 50-52.2), *Ploutarchos, n.s.*, 17 (2019) 45-56.
- DUFF, T.,
- *Plutarch's Lives. Exploring Vice and Virtue*, Oxford: Clarendon Press 1999.
- DURÁN MAÑAS, M.,
- "Influencia aristotélica en los sueños de las *Vidas* plutarqueas de Alejandro

- y César”, *CFC (g): Estudios griegos e indoeuropeos*, 20 (2010) 231-246.
- HAMILTON, J.R.,
- *Plutarch: Alexander*, London, Bristol Classical Press 2002² (1999).
- HAMMOND, N.G.L.,
- *Three Historians of Alexander the Great. The so-called Vulgate Authors, Diodorus, Justin and Curtius*, Cambridge: Cambridge University Press 1985.
 - *Sources for Alexander the Great. An Analysis of Plutarch's Life and Arrian's Anabasis Alexandrou*, Cambridge 1993.
- LIPAROTTI, R. M.,
- “Dioniso e ira unidos num crime: A subversão da *arete* de Alexandre Magno”, in F. DE OLIVEIRA, M. DE F. SILVA & T.V.R. BARBOSA (eds.), *Violência e transgressão: uma trajetória da Humanidade*, Coimbra 2014: 171-188.
- MOSSMAN J.M.,
- “Tragedy and Epic in Plutarch’s Alexander”, *JHS*, 108 (1988) 83-93.
- RIPOLL, F.,
- “Les intentions de Quinte Curce dans le récit du meurtre de Clitus (VIII, 1, 19-52)”, *BAGB*, 1 (2009) 120-142.
- SISTI, F.,
- *Arriano. Anabasi di Alessandro. A cura di Francesco Sisti*. Vol.1, Roma-Milano: Fondazione Lorenzo Valla-Arnoldo Mondadori Editore 2001.
- TRITLE, L. A.,
- “Alexander and the killing of Cleitus the Black”, in W. HECKEL & L. A. TRITLE (eds.), *Crossroads of History: The Age of Alexander*, Claremont, CA 2003: 127-146.
- WARDMAN, A.,
- “Plutarch and Alexander”, *CQ*, 5 (1955) 96-107.